

siquiera ambición; es patriótica labor en obsequio del bien general; es generoso esfuerzo que brinda con la honrosa satisfacción del deber cumplido.

Vamos, pues, a defender a nuestro partido dentro de su espíritu tradicional de tendencias moderadas, tan opuesto a la anarquía como al régimen opresor, y que ama el orden en la misma medida que la libertad; de esa suerte habremos sido servidores de todas las agrupaciones políticas que en Colombia persiguen el mismo fin general que es nuestra meta.

La permanencia del partido conservador en el poder debe implicar, como hasta hoy, no sólo la consolidación y el perfeccionamiento de las instituciones nacionales, ajustadas a un sistema de gobierno verdaderamente republicano y democrático, sino que debe además traducirse en el desarrollo económico e industrial del país, que asegure su progreso y su futura grandeza. Necesarios son los gobiernos vigorosos, cuya fuerza emane principalmente del concurso que les preste la opinión pública, inclinada hoy incontrastablemente a confiar el ejercicio de los poderes a hombres que por sus ideas y su conducta sean garantía eficaz de todo derecho; pero para que las instituciones sean verdaderamente provechosas, hay que fecundarlas con un plan bien meditado de reformas administrativas, que, respondiendo a intereses generales, se pongan en práctica de manera paulatina pero sistemática. De aquí la necesidad cada vez más imperiosa de que la colectividad conservadora se esfuerce por llevar a las corporaciones públicas deliberantes, encargadas de dictar cualesquiera clases de normas a la comunidad, a ciudadanos que por sus capacidades e ilustración, por su tino y